

LACAN Y SUS LACANOS: *NUNCA LOS VI ESCUCHARME*

Enrique Tenenbaum

¿Qué es un malentendido sino algo mal oído, mal escuchado?

Luego de ocuparse de lo no-visto (*l'une-bévue*) en el seminario XXIV¹, Lacan se refiere a lo no-oído o a lo mal-oído, el malentendido², en una sesión del seminario *Disolución*.

Lo visto y lo oído³ son restos con los que se construye el fantasma. En verdad, se arma con los restos de lo mal-visto y lo mal-oído o lo malentendido. Mal-oír a causa del espiar con las orejas⁴, según Freud, mal entender a causa de que los padres no se oyen gritar⁵, según Lacan.

En el año 1980 Lacan se dirige a su auditorio para anunciar que irá a Venezuela, a encontrarse con aquellos que decían ser sus alumnos sin que él les hubiera enseñado *en vivo*; que irá a Venezuela a ver qué ha ocurrido con aquellos a los que su persona no hizo de pantalla para su enseñanza.

Lo dijo así⁶: “ellos no me han visto ... ni escuchado a viva voz... lo cual no les impide ser lacanos”.

Hay allí una indicación importante para considerar lo que en la transmisión hace a la función de la pantalla, la relación de la persona que enseña con la enseñanza que transmite. Y hay otro sesgo, que es la relación de la enseñanza con el nombre

propio: los *lacanos*, aquellos que se nombran con el nombre que les dio el maestro.

De Oriente nos llega otra vía posible: el despojamiento del nombre propio por quien se hace llamar, simple y precisamente, *maestro*, o *sensei*: el que ha nacido antes, el que enseña el camino. Sin embargo, el nombre de autor, como lo señalara Foucault⁷ para el nombre-Freud, o para el nombre-Marx, es inseparable del discurso que funda; pero es inseparable solamente porque con ese nombre se ha fundado un discurso.

Así se refería Lacan al nombre-Freud: “el deseo de Freud”⁸, “el decir de Freud”⁹, “la experiencia freudiana”¹⁰, “el campo freudiano”¹¹, “el inconsciente freudiano”¹². Es importante subrayar que no se trata del nombre civil de Sigmund Freud, sino del nombre-Freud, se trata de Freud como nombre.

En cuanto al nombre-Lacan, ¡qué efecto produjo al nombrar a sus *lacanoamericanos*! haciendo jugar una homofonía con *latinoamericanos*, en un reconocimiento de que hay algo que nos liga como alumnos a su nombre, no a su persona. Pero este uso del nombre ¿tendrá el mismo valor cuando Lacan lo dijo que cuando hoy alguien se nombra lacaniano, o liga su nombre y su práctica al nombre, a la práctica, y aún a la persona de Lacan?

¿El psicoanálisis perdurará? Lo sabremos cuando no haya quien pueda decir “yo me analicé con Lacan”, “yo supervisé con Lacan”, “yo asistí a sus seminarios”, “yo fui su mujer”¹³ y así siguiendo yo, yo, yo... Lacan Lacan Lacan.

Para que perdure habrá que despegar, de la transmisión, las personas y sus nombres propios. Se entiende: los nombres propios, no el nombre-Freud, no el nombre-Lacan.

No hago aquí más que seguir la orientación respecto de reducir el nombre propio a un nombre común¹⁴. No hago otra cosa que sostener que lo que se transmite es una función llamada deseo de analista¹⁵. Que haya necesariamente que soportar esa transmisión *en nombre propio* no quiere decir que *en el nombre propio* se

asegure esa transmisión. Y menos aún si ese nombre propio se confunde con el nombre civil, o se le adosan algunas letras.

Lacan viaja, pues, a Caracas, y pronuncia su alocución en la apertura del Seminario¹⁶. Allí produce un interesante giro respecto de lo que había dicho en París. En París había dicho que quería ir a ver a aquellos que se decían sus alumnos sin que ellos lo hubieran visto, a él, ni escuchado a viva voz, a él. En cambio, en Caracas, invierte la fórmula: dirá que es él quien no los había visto.

Pero antes de avanzar quiero decir que el texto escrito de la alocución de Lacan no coincide con la alocución misma. Lo que podemos leer, tanto en la traducción llamada oficial o establecida¹⁷, como en otras versiones que circulan¹⁸, no transcriben lo que Lacan ha dicho en Caracas.

El texto publicado como “El seminario de Caracas” contiene frases que Lacan no pronunció en esa oportunidad, y además está alterada la secuencia de su decir. Y, lo que es más grave, no se advierte al lector de esta situación. Se la omite.

Hoy lo sabemos con certeza por el registro sonoro que gentilmente puso a disposición François Valas^{19 20} en internet; a menos que el registro haya sido intervenido, haya sido falseado, haya sido tergiversado.

Pero esto no es novedoso, ya lo había reconocido Diana Rabinovich, mentora del encuentro en Caracas y responsable de la publicación de dichas palabras de Lacan, en una entrevista²¹ que se le realizó en 2001; allí dio sus explicaciones: el texto llegó a Venezuela antes que Lacan, y fue publicado sin cotejarlo con lo que Lacan efectivamente pronunció después. Enseguida les diré cual es la importancia de las discordancias entre la grabación y la versión que circula como escrito.

Lacan, entonces, invierte la fórmula. En París refirió como sus “lacanos” a aquellos que no lo habían visto ni escuchado a viva voz. Resaltamos lo de “viva voz”,

puesto que él no desconocía que las grabaciones de sus clases circulaban, aunque claro que en menor escala que ahora.

Nosotros, hoy, podemos acceder a esos registros, y escuchar a Lacan, o a la voz de Lacan, que sigue estando viva, aunque no sea él quien la pronuncie ya más.

En Caracas dijo “ustedes son, al parecer, lectores míos. Sobre todo que nunca los he visto escucharme”. Es ahora el auditorio el que cuenta, un auditorio en el cual él no reconoce las cabezas a las que les hablaba habitualmente en París, las cabezas de sus analizantes. Aquí produce la inversión: es Lacan quien no los ha visto, “nunca los he visto escucharme”.

Ahora bien... aquellos que estuvieron en Caracas, los lacanoamericanos de la primera hora, ¿qué escucharon?, ¿cómo lo escucharon?

En un libro de atrapante lectura²² Moustapha Safouan se refiere a su recuerdo de haber escuchado a Lacan cuando habría dicho, en Caracas, “sean ustedes lacanianos, si quieren, yo soy freudiano”²³; de esa frase surgen desarrollos muy pertinentes en el libro, como la pregunta por si se puede ser lacaniano sin ser freudiano.

No me importa ahora discernir si Lacan superó a Freud, como algunos sostienen, *y entonces se puede ser lacaniano sin ser freudiano*, o si lo prolongó, como Lacan mismo dijera²⁴, *y entonces no, no se puede ser lacaniano sin ser freudiano*. Me interesa centrarme en la pregunta por cómo Lacan fue escuchado en Caracas.

Es claro que cuando se asiste a escuchar al maestro, al analista, al líder, o a cualquiera que hable, y aunque se lo escuche con atención, siempre es dable escuchar lo que no fue pronunciado, porque, bien entendido, lo que se pronuncia no coincide con lo que es dicho en lo que se escucha²⁵. Es el poder -o es la impotencia-discrecional del oyente.

Ahora bien, una cosa es escuchar lo que se escucha, y otra cosa es dar por dicho, en la transcripción de un registro de audio, o en la lectura de un texto, lo que de ninguna manera se extrae de ese registro o de ese texto.

Dejo de lado las interpretaciones y las suspicacias: que si Lacan se saltó sin querer la frase cuando leyó el texto, que si decidió no decirlo, que si el texto fue tergiversado, antes o después, o simplemente no revisado al ser editado, no me importa especialmente ahora referirme a las operaciones de *inteligencia* del lacanismo -que las hay, y en todas las escalas-.

Tampoco vamos a hacer como Kris e ir ahora mismo a escuchar con los sesos frescos²⁶ la grabación y confirmar si *sí* o si *no*, si Lacan dijo “sean lacanianos si quieren”, o si no lo dijo.

Lo que me importa es el tratamiento que se da a la cita; primero: en tanto insospechada en su rigor de veracidad por considerarla texto establecido; y segundo: por la costumbre de autorizarse en la cita en tanto que cita de autoridad.

Ah! ¡Sí, si lo dijo! Entonces...

Ah! ¡No, no lo dijo! Entonces...

Estragos del significante amo cuando oír se desliza a obedecer: del significante amo a los significantes del amo. ¡Oigo y obedezco! J’ouïs... oui !

No sabemos si el psicoanálisis habrá de perdurar como práctica, no sabemos si logrará sostenerse en su transmisión, pero puesto que cada analista está forzado a reinventar²⁷ esta práctica, cada analista es responsable de la transmisión del psicoanálisis. Por eso esta Reunión Lacanoamericana es, para mí, tan importante.

Por eso en esta Reunión quiero insistir en la responsabilidad que nos cabe en el tratamiento de la cita. Sea la cita de autoridad en la que nos apoyamos, aunque con ella no apoyemos a la transmisión, sea en la cita gratuita de afirmar *Fulano dijo...* y darla por cierta y verificada.

Sabemos, tristemente, por los llamados medios de comunicación masiva, que la llamada posverdad reina en este mundo de la difamación y la calumnia.

Es la responsabilidad de cada cual el tratamiento del fragmento de enseñanza que transmite, y es la responsabilidad de cada cual sostenerse en sus palabras, hacerse responsable de sus propios términos; esto no quiere decir que cada quien no se apoye en lo que escuchó o leyó de aquellos de los que aprendió o con quienes se formó, o con quienes se analizó: cada cual se coloca a su modo en relación con la deuda por la transmisión recibida.

Pero también es responsabilidad de aquel que escucha, sea en el circuito reducido²⁸ de cada grupo o asociación (*Publikum*) o en el circuito ilimitado de las palabras que se siembran al voleo (*Offenlichkeit*), y más aún ahora con la globalizada internet, es nuestra responsabilidad como analistas tomar lo que se dice como el decir de quien lo dice, aún que nos asegure -¡y de buena fuente!- que repite lo que dijo Lacan, o que se hace fiel eco de lo que dijo Fulano de Tal.

El malentendido es inevitable, es el traumatismo por excelencia. Nada nos asegura escuchar “bien” porque de la escucha participan las coordenadas fantasmáticas del oyente, sea que estén más o menos analizadas.

Pero sostener que lo que uno escuchó es lo que el otro dijo, y hacerlo circular como tal, eso es otra cosa y tiene otro nombre.

¿Qué hizo que Safouan escuchara lo que Lacan no dijo? Más allá del poder discrecional del oyente, debemos estar advertidos que la dimensión transferencial está siempre, siempre, en juego, cuando alguien habla de su análisis o de sus transferencias, porque habla desde ese análisis o desde esas transferencias, es decir: desde una posición de amor. O de odio (¿por qué no?), la otra cara del amor.

Sea que alguien diga que Lacan le hizo una caricia, un *gest-à-peau*²⁹, sea que alguien diga que lo humilló o lo maltrató³⁰ o le dio un cachetazo, debemos estar

advertidos de que, más allá y más acá de su intención, es un dicho enmarcado en una deriva de la transferencia. Quien habla de cualquier lazo de amor que lo involucra lo hace desde la transferencia, desde el amor en el que está involucrado, sea que lo esté analizando, sea que lo esté viviendo.

Como contrapartida, Freud subrayaba que el análisis no resiste la presencia de un tercero³¹. Es por eso por lo que no hablamos de las transferencias, que nos colocan en el lugar de analistas, más que en la supervisión o en el análisis de control, como lo queramos llamar. Ni en público, ni en la cena familiar, ni en la cama se habla “de pacientes” ... como suele decirse. Por mi parte tampoco suelo presentar lo que se llaman viñetas clínicas. Tomo muy en serio la regla que se imponía Freud de que pasaran varios años³² antes de hacer público un relato clínico, y aun así con las deformaciones necesarias para no identificar a la persona.

Safouan señala que es factible imitar el estilo de un autor para hacer creíble que fuera él quien escribió tal o cual texto: *cuanto más lleva un estilo el sello de un autor más fácil es remedarlo*³³. Lo dice a propósito de la discusión por la autoría del texto que llevó Lacan a Caracas, o de otros escritos a él adjudicados en aquella época de decadencia de sus funciones vitales.

Me pregunto qué habremos aprendido mal como para hacer semejante idolatría de la letra lacaniana, hasta pretender convertirla en letra sagrada, al punto de intentar imitarla, más allá y más acá de las intenciones de quien lo hace. En el mundo de las *fake news* todo parece posible, y hasta se naturaliza la maniobra, cuando solo se trata -a mi entender- del testimonio de restos de transferencia no analizada. Para concluir, y porque Freud y Lacan me han enseñado sin haberlos conocido, y por estar ligado al nombre y no a las personas, parafraseando lo que Lacan no dijo, les digo: *sean lacanianos si quieren, ¡yo soy freudiano y lacanoamericano!*

-
- ¹ J. Lacan, *Seminario XXIV*, L'insuccès de l'une bévue c'est l'amour
- ² J. Lacan, *Seminario XXVII*, Dissolution, Le malentendu, 10/6/1980
- ³ S. Freud, *Construcciones en análisis*, 1937
- ⁴ S. Freud, *El Yo y el Ello*, 1923
- ⁵ Idem nota 2
- ⁶ Idem
- ⁷ M. Foucault. *Qu'est-ce qu'un auteur ?* Société française de philosophie, 1969
- ⁸ J. Lacan, *Seminario XI*, 15/1/1964 y *passim*
- ⁹ J. Lacan, *Seminario XX*, 8/5/1973
- ¹⁰ J. Lacan, *Seminario XIII*, 12/1/1966 y *passim*
- ¹¹ J. Lacan, *Seminario XI*, 15/4/1964 y *passim*
- ¹² J. Lacan, *Seminario XV*, 17/1/1968 y *passim*
- ¹³ C. Millot, *La vida con Lacan*, 2018, Ned, España.
- ¹⁴ J. Lacan, *Seminario XXIII*, Le Sinthome, 10/2/1976
- ¹⁵ J. Lacan, *Seminario XI*, 15/1/1964 y *passim*
- ¹⁶ J. Lacan, *Seminario XXVII*, Disolución, El seminario de Caracas, 12/7/1980
- ¹⁷ Jacques Alain Miller, *Escisión. Excomunió. Disolució.*, Manantial, Bs.As. 1987, p. 264-267
- ¹⁸ <http://ecole-lacanienne.net/wp-content/uploads/2016/04/1980-07-12.pdf>
- ¹⁹ http://www.valas.fr/IMG/mp3/1980-07-12_Dissolution_Ouverture_Caracas.mp3. La frase se encuentra en el tramo 4:30 – 5:00 minutos.
- ²⁰ www.valas.fr/IMG/pdf/lacan_caracas_12_7_1980_bis.pdf . Es la transcripción “fidel” del audio correspondiente.
- ²¹ <https://www.acheronta.org/reportajes/rabinovich.htm>
- ²² M. Safouan, *El psicoanálisis, ciencia, terapia... y causa*, Cuenco del plata, Bs As 2017, pág.272
- ²³ Frase que él recuerda como “corresponde a ustedes saber si son freudianos o lacanianos”
- ²⁴ J. Lacan, *Seminario XXVII*, *Disolución*, 18/3/1980. “nunca pretendí sobrepasar a Freud [...] sino prolongarlo”
- ²⁵ J. Lacan, *Seminario XIX*, 21/6/1972
- ²⁶ J. Lacan, *Escritos*, La dirección de la cura, II.
- ²⁷ J. Lacan, *Conclusiones del IX Congreso de la EFP*, 9/7/1978
- ²⁸ M. Viltard, *Les publics de Freud*. Littoral #17. 1985. Eres. France
- ²⁹ Suzanne Hommel, <https://youtu.be/VA-SXCGwLvY>
- ³⁰ G. Haddad, *El día que Lacan me adoptó*, Letra Viva 2006, pg. 123
- ³¹ S. Freud, *Análisis Profano*, 1926
- ³² S. Freud, *Fragmento de análisis de un caso de histeria*, Palabras preliminares, 1905
- ³³ M. Safouan, op. cit.